

PATRICK MODIANO

Tan buenos chicos




ANAGRAMA
Panorama de narrativas



Patrick, Modiano

Nace en Boulogne-Billancourt el 30 de julio de 1945. Hijo de una actriz belga y de un hombre de negocios italiano, creció entre Jouy-en-Josas y la Alta Saboya. Las ausencias repetidas de sus padres le acercan a su hermano mayor, Rudy, que muere a la edad de diez años. Tras aprobar la selectividad, decide dedicarse plenamente a la escritura. Sus primeras obras giran en torno a la ocupación nazi y el colaboracionismo (El lugar de la estrella, galardonada con el Premio Roger Nimier y el Premio Fénéon, La ronda de noche y Los bulevares periféricos). En 1978 obtiene el Premio Goncourt por La calle de las tiendas oscuras, una novela en la que la Segunda Guerra Mundial, y en 1984 recibe el Premio de la Fundación Pierre de Mónaco por el conjunto de su obra. En castellano, entre otras, también se han publicado Domingos de agosto, Viaje de novios, El rincón de los niños, Las desconocidas, Dora Bruder y Joyita. Este gran autor, de una extremada sensibilidad, describe en sus ficciones la búsqueda

riverside
agency

Tan buenos chicos

Autor: Patrick, Modiano

Panorama de Narrativas

Ficción moderna y contemporánea

Anagrama

ISBN: 978-84-339-7922-3 / Rústica c/solapas / 192pp | 140 x 220 cm

Precio: \$ 42.900,00

En los alrededores de París, el internado de Valvert, conocido como el castillo, acoge a muchachos que son «hijos del azar y de ninguna parte», más o menos abandonados por sus progenitores ricos, arruinados, inestables, cosmopolitas o turbios. Allí, entre partidos de hockey y sesiones de cine que incluyen El hombre vestido de blanco y Pasaporte para Pimlico con un proyector manejado por el joven protagonista, se forjan amistades que el tiempo inevitablemente diluirá.

Muchos años después, ese joven que manejaba el proyector se ha convertido en actor y sigue pensando en los alumnos y profesores del castillo. La memoria se reactivará con algunos encuentros azarosos, como la cena con un viejo profesor en una ciudad de provincias después de una función teatral, el cruce fortuito con un viejo amigo en el Rally Club de París, con otro en el paseo marítimo de una ciudad de vacaciones en la costa atlántica... Pero los recuerdos del internado también incluyen las historias de antiguos alumnos que le contaron al protagonista, como la de aquel al que apodaban Johnny porque se parecía a Johnny Weissmüller y que en el París ocupado mantenía una relación clandestina con una mujer quince años mayor que él mientras se escondía por su condición de judío.

Éste es sólo uno de los muchos personajes fugaces, de las presencias casi fantasmales como aquella actriz a la que llamaban «la condesa» y su hija Joya? que pueblan esta prodigiosa novela sobre la memoria y el paso del tiempo, sobre los esplendores y miserias del pasado, sobre los destinos de aquellos «buenos chicos» que coincidieron en un internado.

«Modiano es absolutamente original. Ha transformado la novela en un laboratorio para generar atmósferas, no situaciones, donde todo tiene que ser deducido y nada se puede probar» (Adam Thirlwell, The Guardian).

«Leer a Modiano es como percibir un aroma muy particular con el

que no te topas cada día, como el azafrán o la asafétida. Es directo y preciso, pero también delicadamente melancólico, como la esencia exprimida del tiempo que pasa» (Luc Sante).

«Sus novelas no son libros sino aerosoles: ambiente Modiano. Se expande por nuestra pequeña sala de lectura y a menudo nos embelesa el alma con obras como Tan buenos chicos» (Eric Chevillard, Le Monde).

«Un universo familiar de siluetas que ya han aparecido en vidas y libros anteriores, el pasado deconstruido por un gran escritor que es al mismo tiempo un mago» (Gilles Pudlowski, Paris-Match).

«En menos de doscientas páginas el planeta Modiano se muestra sólido, ambiguo, amenazante» (Michel Boue, L'Humanité).

«Una obra maestra, un texto agudo, melancólico, insólito y sin embargo familiar, en resumen, un texto que uno anhela leer y soñaría haber escrito» (Le Nouvel Observateur).

Éste es sólo uno de los muchos personajes fugaces, de las presencias casi fantasmales ?como aquella actriz a la que llamaban «la condesa» y su hija Joya? que pueblan esta prodigiosa novela sobre la memoria y el paso del tiempo, sobre los esplendores y miserias del pasado.